

Nombre: Peguera del Cortijo del Rincón

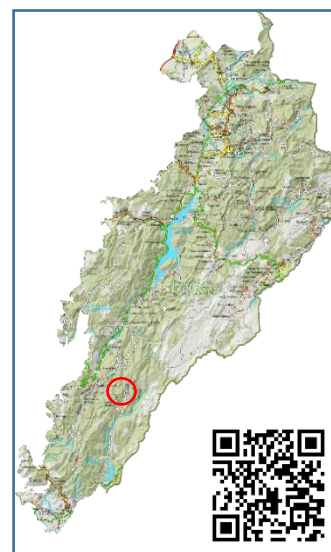
ECF Nº: 39

Recorrido temático

07

A

DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía.
ESTADO ACTUAL	Este elemento está medio derruido.
USO	Ninguno en particular.
CRONOLOGÍA	Las pegueras se abandonaron en la primera mitad de los años 1960.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo

B

LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Cazorla

MONTE Navahondona

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Vadillo-Castril

COORDENADAS

37.89917

-2.86694

Otros elementos cercanos

11, 15, 21, 45

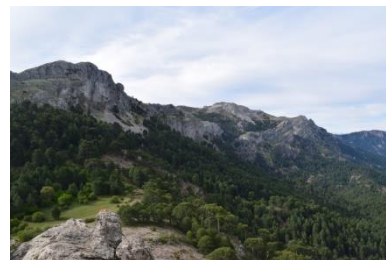
ACCESO	En el km 31,7 de la carreta A-319, tomar el desvío hacia Vadillo Castril y seguir por la JF-7091 durante 17 km hasta la Nava de San Pedro. Desde aquí, seguir a pie por la ruta de Valdehillos durante 3,5 km y girar a la derecha.
ACCESIBILIDAD	A pie. El elemento no es accesible para personas con movilidad reducida.

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

En la ficha correspondiente al ECF nº 37 se han comentado los detalles constructivos de las pegueras, aquí se hablará de su funcionamiento.

La materia prima que utilizaban las pegueras eran las teas extraídas de los tocones de pino salgareño. Ahora bien, la tea no se obtenía inmediatamente tras la corta de los pinos, sino que se dejaban pasar unos años para que se pudriera la corteza y albura del tocón, quedando nada más que el duramen enteadado, es decir, la tea propiamente dicha.



Los tocones se arrancaban del suelo con la ayuda de un azadón y un hacha, las dos únicas herramientas metálicas del peguero, y se transportaban en caballerías hasta la peguera, donde se troceaban en astillas de un palmo de longitud. Antes de llenar la peguera con estas astillas de tea, había que sacar la ceniza de la hornada anterior y reparar los desperfectos interiores con barro.

La operación de llenar la peguera con las teas se denominaba *encañado*. Para el encañado de la peguera, se juntaban el peguero que había preparado la tea, su familia y dos pegueros más que acudían para ayudar al compañero de profesión. Con la ayuda de una escalera, dos de los pegueros se introducían en el interior de la peguera a través del orificio abierto en la parte superior. Ellos se ocuparían de colocar las teas en forma de espiral un tanto inclinada hacia el centro, acumulando capas sucesivas de tea sobre el fondo de la peguera. De esta forma, los pegueros iban pisando cada vez más alto hasta que salían de la peguera por su propio pie. El tercer peguero se quedaba fuera y se ocupaba de suministrar las teas dentro de una espuerta que bajaba a los compañeros enganchada al extremo de una soga. La familia del peguero se ocupaba de ir rellenando las espuestas con las teas.

Terminado el encañado, los pegueros prendían fuego a las teas por la parte superior. El calor desprendido incrementaba la temperatura en el interior del horno de la peguera, hasta tal punto que la resina contenida en la madera de las teas se licuaba, caía por gravedad al fondo de la peguera y salía al exterior acumulándose en el pozuelo. Para cuando el fuego, que avanzaba de arriba abajo, llegaba a una determinada capa de teas, la resina había sido exudada ya y sólo se quemaba la leña.

D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

Hoy por ti, mañana por mí.

Los serranos tuvieron que colaborar entre ellos para enfrentarse como una comunidad a las condiciones difíciles que les impuso tanto el tiempo que les tocó vivir como el espacio abrupto y duro de la sierra. Las pegueras constituyeron un buen ejemplo de ello, pues el trabajo de extraer el alquitrán vegetal era demasiado duro para un hombre solo. Consecuentemente, los pegueros desarrollaron un sistema por el que se prestaban jornales unos a los otros.

Y, como siempre, aunque pocas veces se les reconociera, allí estuvieron las mujeres, ayudando al encañado de la peguera y ocupándose del mantenimiento del huerto y de los animales y del cuidado de los niños mientras que el marido se iba a recoger la tea. Frecuentemente, los pegueros se quedaban en el monte durante varios días mientras sacaban los tocones, durmiendo en chozas improvisadas, cuyos detalles constructivos se explicarían hoy día en los cursos de supervivencia.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Nieto R. (2021). La sierra ignorada. Ediciones Rufino Nieto.